

cada flor en la verde llanura,
es un himno á la gloria de Dios.

Marineros, que alzáis con orgullo
en la popa gentil pabellón,
de las olas el ronco murmullo
os proclama la gloria de Dios.

Labradores, que al bosque sombrío
disputáis de la tierra el favor,
el rumor de las mieses de estío
os enseña la gloria de Dios.

Es el mundo una lira sublime
que modula en eterna canción,
si suspira, si canta ó si gime,
siempre, siempre la gloria de Dios.

CARLOS VALKER MARTÍNEZ

¡Buena compostura!

CUENTO VIEJO

Mi amigo José Pascual
llevó un reloj descompuesto
á la tienda de un modesto
relojero de portal.

Y de esta manera habló
al humildísimo artista,
colocando ante su vista
el descompuesto reló:

—¿Tiene el reló compostura?
dígame lo con franqueza;
no le falta ni una pieza,
pero á mí se me figura
que la maquinaria está
muy gastada...

—¡Eh! ¡qué importa!
A la larga ó la corta
verá que bien quedará.

—Bueno: si está usted seguro...
—¡Pues no lo he de estar! ¡mucho-
y se lo hago baratísimo... -simo!
¡Nada más por medio duro!

Verá usted si le conviene;

se lo hago en un dos por tres...

—¿Le pago ahora ó después?

—¡Ahora! lo mismo tiene....

Dejó su reloj Pascual
en casa del relojero,
después de dar el dinero
al artista del portal;

y al cabo de una semana,
el artista de mi cuento,
muy sonriente y contento,
presentóse una mañana

en la casa de mi amigo,
y así le dijo al pobrete
entregándole un paquete:

—¿Ve usted? ¡cuando yo lo digo!..

¿Se queda usted asombrado?

¡Tómese usted!

—¿Pero qué es esto?

—¡Aquí está el reloj compuesto
y tres ruedas que han sobrado!

FRANLOVAN.

(De la Revista Española.)